

R-2543 - 4299

CREDEON

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII.

MADRID, 5 DE ENERO DE 1908

NÚM. 632



REGALO DE REYES

UN NIÑO.—¿QUÉ NOS TRAERAN LOS REYES ESTE AÑO?
OTRO.—UN CONEJO PARA CADA UNO.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES



SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

DIBUJOS

PARA BORDAR
hacer encaje de
MALA ENSEÑANZA

DIBUJOS

SAN PEDRO
BOLILLO
por meterse en

DIBUJOS

LABORES de un
MINISTRO, envío
presupuesto gratis

DIBUJOS

Se envia
A PASEO
A LOS MAESTROS

DIBUJOS

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
MADRID

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

JARABE

DE

SUSPENSIOINA

(LA CIERVO-DINAMICO)

DEL

Dr. MAURADIAGA

Aceptado con predilección por la clase del Gobierno, proporciona el más ineficaz y anticonstitucional remedio contra la EXPECTORACION de explosivos, ATENTADOS crónicos y FATIGA de la opinión.

Se receta en grandes dosis.

Véase para más instrucciones

LA GACETA DE MADRID

NUEVA CASA DE CAMBIO

ESTANCO DE LA PUERTA DEL SOL

ABIERTO TODA LA NOCHE

TENED TAMBIEN EL OJO ABIERTO

Licor del Poio. Dentífrico higiénico. Lo único para conservar limpia y sana la dentadura. Refresca la boca. Perfuma el aliento. Mejor que los extranjeros. Compárese con ellos en clase y precio.

LOECHES

«MARGARITA A ARROW»

BARCELONA

Rambla de la Bomba.
AGUA MINERAL EXPLOSIVA, PURGANTE PARA EL DETECTIVE

Radical para el HIGADO y la ASAURA, é indispensable á la entrada de la PRIMAVERA y á la salida de BARCELONA

Agu Colonla Orive. La más barata entre las extrañas: 3 rs. frs; 4 litros, 16 ptas.

PARA LUZ Y TAQUÍGRAFOS

MAUREÑA

MINISTROS VOLTAICOS
MOTORES SOLIDARIOS

Máquinas de hacer frases. Rodríguez San Pedro y Osmas incandescentes. Cinematógrafos de sesión permanente

Taller especial para el arreglo del proyecto de ADMINISTRACIÓN LOCAL

Pídanse Catálogos á La Cierva.

LEALTAD, 18, MADRID

Gente Menuda

Periódico Infantil

VEINTICUATRO PÁGINAS

INTERESANTES ARTÍCULOS

PRECIOSOS GRABADOS

SE VENDE LOS DOMINGOS EN TODA ESPAÑA

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO

GENTE MENUDA

regala magníficos juguetes á sus lectores.

Compre usted

Gente Menuda

10 céntimos el número en toda España.

DOMINGOS DE GEDÉÓN



Subió á la tribuna el presidente del Consejo, vestido de uniforme y ostentando la banda de Carlos III...

—¿La banda de Carlos III, Maura? ¡Qué habrá dicho al saberlo aquel rey excelente y enemigo de las malas compañías!

—Bueno, pues con esa banda ú otra cualquiera—por mí aunque fuese de música—subió Maura á la tribuna y leyó el decreto suspendiendo las sesiones. La mayoría se desbandó (ya ves, Calínez, que llevaba banda), los ministros se dieron el parabién, un céfiro de regocijo oreó las Cámaras...

—Y estallaron las bombas de Barcelona. Está visto, Gedeón, en España termina una calamidad y empieza otra.

—No te falta razón, Calínez. Mira tú que después de los discursos de Rodríguez San Pedro, tener que lamentar nuevas víctimas á causa del terrorismo. Yo creí que todo nuestro terror lo habían agotado esos discursos.

—Nada, Barcelona se dijo: «¿Ahora calla Madrid?, pues hablo yo», y sonaron las detonaciones. Se cierran las Cámaras y se abre el campo de la Bota. *Suum cuique.*

—¿Pero quiénes serán esos malvados que tan alevosamente depositan en los portales de Barcelona sus terribles aparatos de inversión?

—Algo deben rozarse con la literatura patria, á juzgar por la naturaleza de los aparatos; pero todavía nadie ha podido decir son Fulano y Mengano.

—Se ha lucido el gobernador.

—Sí, y gracias que dispone de dos apellidos. De este modo, aunque quede poco Gallardo, puede seguir tan Ossorio como antes.

—Pero ¿y Mr. Arrow?

—¡Hombre! Aún no había empezado á funcionar.

—¿De suerte, que cobra que cobra y mano sobre mano? Carito les va saliendo el detective á los ricachos neos de la ciudad condal. ¿O no será que, como género inglés, lo hayan falsificado para estas fechas?

—No, Calínez, ya te lo dije: mister Arrow está esperando que pongan á sus órdenes 30 guardias urbanos y 25 mozos de escuadra para empezar á hervir.

—¡Pero eso no es un Arrow, es una paella!

—Además, yo tengo mis sospechas de que lo único que van á conseguir los barceloneses es que se les pegue el Arrow.

—Ya se les ha pegado. ¡Figúrate el tiempo que lleva cobrando y sin separarse de la olla!

—No formules juicios temerarios, Calínez, acerca de ese habilísimo detective.

—¿Pero qué detective?

—El tiempo.

—Toma, toma; para eso nuestra Policía es un encanto. Ninguna necesidad tenían los Cresos santurrones de llevarse á Barcelona el agente inglés.

—Pero eso viste mucho, amigo mío, y da al estallido de las bombas cierto acento extranjero que honra á la ciudad. Desengañate; Mr. Arrow no conseguirá nada, porque, de conseguirlo, sin los guardias municipales y los mozos de escuadra, tendría ya seguramente para ahora una orientación, una sospecha, un indicio, el embrión de un plan verosímil, algo. Pero aunque no consiga nada, nadie les quitará á sus protectores la gloria de haber paseado por las Ramblas á un detective inglés. Hasta la dinamita de las bombas parece de mejor calidad.

—Bien; pero entre unos y otros, Barcelona sufre quebrantos enormes, además de las desgracias que originan los atentados, y esos terroristas sin parecer. ¿Quiénes serán los desalmados que les amparen?

—Maura lo acaba de decir: las leyes del Reino.

—¿Eh?

—Como lo oyes, Calínez; en el preámbulo, lleno de insensateces, que ha puesto al decreto inversión, suspendiendo las garantías en Barcelona, se lee: «El esfuerzo de las celosas y dignas autoridades (¿de quién tendrá celos el gobernador condal?) se ve con frecuencia atajado por las leyes, aun contada entre las vigentes la especial de 10 de Julio de 1894.» De modo que no cabe duda, amigo mío: los que amparan á los terroristas contra el esfuerzo de las celosas autoridades, son todas las leyes, incluso las especiales.

—¿Entonces las bombas disfrutan de una especie de sanción legal?

—Qué duda cabe; estallan con perfecto arreglo á la Constitución

—¡Dios mío! Y yo que creí que todo lo bueno nos venía de las leyes

—Nos vendrá en cuanto se apruebe, si se aprueba, la de Administración local; pero hoy por hoy hay leyes muy perras que se entretienen en convertir á las autoridades en una especie de leche esterilizada amparando á los terroristas.

—Me dejas lleno de asombro. ¡Lo que sabe Maura!

—Pues ahí verás tú, él no quería pintar esa acuarela de la suspensión.

—¿Y por qué?

—Porque se había reído muchas veces de los Gobiernos liberales que no sabían pintar otra y á cada dos por tres sacaban los pinceles de la suspensión. Las guasas que descargó sobre D. Práxedes con este motivo, y lo que se estará riendo don Práxedes de Maura en su panteón. ¡En Atocha se deben de oír unas carcajadas explosivas desde que está D. Antonio en el Poder...! Pero en fin, reunió el Consejo de ministros, y como no era cosa de mandar á Rodríguez San Pedro á Barcelona á que hablase á los terroristas haciéndoles polvo con su oratoria, se decidió por la suspensión. Agarra el hombre la pluma, enjareta unas cuantas amenas vaciedades sazonadas entre dos gazapos, y se acabaron las garantías y las bombas de Barcelona.

—Pero caramba, Gedeón, á esos pobres catalanes, ¿qué les queda? El Gobierno les arrebató las garantías de ciudadanos; los terroristas, las de vivir. ¡No son nadie!

—Les queda Cambó, y mientras les quede Cambó, aunque todo el mundo pueda revolverles el domicilio, y en cuanto ellos salgan á la calle les despene una bomba, todavía serán los hombres más felices de España

—Pues mira, Gedeón, no ya con la posesión colectiva de Cambó, ni aunque Puig y Cadafalch me tocara todos los días la flauta á mí solo, querría yo ser barcelonés en estos momentos. La fúnebre broma del terrorismo se va haciendo muy pesada, y lo menos que puede exigirse de las autoridades y de los Gobiernos que fracasan en su extinción, es que dejen el campo libre á otros más afortunados ó más hábiles. Porque, amigo mío, no es lo mismo encontrarse con una piedad de menos en Barcelona, que leer el relato telegráfico de la catástrofe en Madrid junto al juego de la chimenea ó comiendo en la antigua cárcel de Corte, después ministerio ¡ay! de Ultramar y ahora de Estado, entre el nuncio y orro representante de una gran ó de una mediana Potencia.

—¡Y qué selecto fué el banquete, Calínez; todos los embajadores se relamían de gusto con sus respectivas lenguas y felicitaban calurosamente á Allendesalazar en clase de anfitrión

—Otra cosa no sabra, pero de cocina



EL ETERNO «ESPERANTE»

¡SIEMPRE CON LA ESCALERA A CUESTAS Y SIN SABER POR DONDE VIENE!

entiende. ¡Ha tocado tanto las cacerolas!

—Ya ves si los diplomáticos tendrán costumbre de comer bien, ya que por punto general no tienen más que esa costumbre, pues se quedarán maravillados de la ciencia culinaria de nuestro ministro de Relaciones exteriores.

—Sí, sí; lo culinario le domina. Me explico que esté satisfechísimo Allende con tantas enhorabuenas. Y, además, la visita de Pichon.

—¿Ha llegado ya Pichon?

—Si no ha llegado, está en el ¡listo pájarol!

—No le llevarán a la Casa de Campo ¿eh?

—Precisamente ha solicitado él esa visita para rezar por sus muertos.

—¡Qué hermoso corazón, cuántos miles de plumas de su familia se va a encontrar por allí! ¡Ea, ayúdame a descalzarme este pie!

—¿Le vas a suspender las garantías al zapatero?

—No, voy a poner esta bota en el balcón para que me echen algo los Reyes.

—¡Mira tú lo que es vivir en Madrid! Pones aquí una bota en el balcón, y cuando más, te la quitan. En Barcelona pones una bota, no en el balcón, sino en el campo, y hallas dentro un explosivo.

—¿Y qué esperas tú que te echen los Reyes?

—Un kilométrico, Calínez.

—Como que les va a sobrar alguno, con lo que se mueven. No seas inocente, Gedeón; todavía te pedirán a ti kilómetros para los tres.



Cancionero gedeónico

Con la alegría por vicio
y a la seriedad extraño,
siento no estar en mi juicio
para escribir el del año.

Fuera, sin duda, prudente
saber lo que traen sus días,
puesto que aquí tanta gente
celebra las profecías.

Mas yo a decir no me atrevo,
por cabalísticos modos,
si el año presente es nuevo,
ó es usado, como todos.

Pero, en fin, el alma pura
que ante el porvenir se inquiete,
pensando en la desventura
que el añito nos promete,

sepa que no se confirma
su juicio asaz tenebroso...
¡porque Maura nos afirma
que será un año dichoso!

Diciéndolo el presidente,
no sentirá el patriotismo
todo el que no se contente
con su elevado optimismo;
y el que a la ironía acuda
será un hombre abominable,
puesto que así pone en duda
la palabra venerable...

Bien sé que en el triste invierno
de los propósitos vanos,
es muy dichoso el Gobierno,
pero no los ciudadanos;

Mas hoy Maura nos ofrece

la dicha bien repartida, que es el premio que merece nuestra existencia sufrida.

Ya con estas intenciones que de Fortuna se trajo, se halla en estas vacaciones abrumado de trabajo.

Varias cosas nos prepara sin cansancio y sin pereza, para convencernos, para que se admire su grandeza.

Va á arreglarnos, al principio, de un modo eficaz, rotundo, lo primero el Municipio, la provincia lo segundo;

y luego, con la esperanza de que su brillo recobre, nos va á arreglar la enseñanza que está bien triste la pobre.

Ya en el camino, animoso, pues que ha llegado el momento, partirá en dos el sabroso ministerio de Fomento;

y así, tras de la cultura por que hoy la gente se afana, va á darnos la Agricultura completamente lozana...

¡Salve al ilustre profeta que esas cosas profetiza... con seguridad completa de que luego las realiza!

Véase cómo, imprudente, no sentirá el patriotismo todo el que no se contente con su elevado optimismo;

y el que á la ironía acuda será un hombre abominable, puesto que así pone en duda su palabra venerable...

Maura, no en promesas flaco, por nuestra dicha trabaja... Después... ¡ya vendrá el tío Paco! con la oportuna rebaja!



¡EL POBRE CLEOPOLDO!

Un príncipe y un conde de lo más sa-neadito que anda por esos mundos, uvieron hace dos ó tres días unas palabritas en medio de la rue, y olvidándose de su prosapia y de la sangre azul, se liaron á morradas plebeyas, con gran contentamiento de la multitud que presenció aquella delirante escena.

La cosa no era para menos.

No todos los días puede gozarse de un espectáculo semejante.

¡Qué lástima que el suceso no pudiera recogerlo la cinta cinematográfica!

¡Vaya un negocio para los cines!

Se anunciaría así:

«¡Bronca del príncipe de Sagau con su primo el conde Boni de Castellanel! ¡Boni le pone como verán ustedes! ¡Película impresionada por la casa Pathé!»

Está la cosa que arde.

La vida mundana de las grandes cortes nos ofrece todos los días curiosos espectáculos.

¡No hablemos de las princesas que salen traviesas y se van con el primer socio que les guiña el ojo á tiempo.

Otro sabroso asunto hemos de recoger hoy en nuestra revista mundial, como se dice ahora.

Nos limitaremos á reconstruir del natural la escena, que si no es así no distará mucho de lo cierto.

Nuestro admirado y *juerguista* amigo el rey Cleopoldo de Bélgica es un monarca bien desgraciado.

Como no sólo de pan constitucional vive el hombre, de rato en rato echa una canita del régimen al aire y se arregla para unos cuantos días.

Pero no hace más que salir de Bruselas, en dirección al nido donde tiene su *mijita de lio*, y ya los periódicos le están tirando del cetra y demás chirimbolos de su profesión.

Gracias á que D. Cleopoldo no entiende de indirectas, y digan lo que digan, el hombre se va, sin decirle al presidente del Gobierno: ¡ahí queda eso!

En palacio, maldito si se preocupan de tan frecuentes desapariciones.

Cleopoldo, como un ciudadano cualquiera, se lleva su llavín, sale á la calle, toma un coche y se presenta de improvisto en casa de su adorado tormento.

Sin tener en cuenta la importancia que en una persona de su posición tiene una aventura de esta índole, su *chacha* suele recibirle—según dicen—de muy mala manera, y lejos de salir amorosa y sonriente en su busca, le suelta el toro.

—Ya se podía usted ir por donde ha venido. ¡Está bien! ¡Sin parecer en tres días! ¡Viene usted quizá del Congo? (No hay que olvidarse de que el Congo es colonia belga.)

A tales expresiones de cariño, Cleopoldo enmudece primero; después busca

un pretexto para justificar su ausencia, y casi siempre acaba echándole la culpa al presidente de su Consejo de ministros.

—Y le parece á usted bonito—responde su amiga—que á su edad tenga que pedirle permiso al presidente para que le dejen salir de casa. ¿Para cuándo son las crisis? Si fuera yo, á estas horas ya le había hecho dimitir.

D. Cleopoldo calla porque teme al pronto irascible de su amada, y deja que se calme, porque si la contraria se encoleriza más.

—Tienes razón—la dice luego suspirando;—pero mujer, hazte cargo. ¡Ponte en mi lugar!

—¡Ya estás tú bueno! ¡Con esas zalamerías, me engañas! (Pausa.) ¡Pero yo no soy la Cleo, y conmigo las vas á pagar todas juntas!

Ante el recuerdo de la Cleo, una nube de melancolía posa sus ojos, y sus pies marcan distraídamente un paso de baile.

Después, la amante de Cleopoldo le hace relación de su vida durante su ausencia, le enseña las cosas que ha comprado en aquellos días, y, por último, le da un *sablazo*, luego de registrarle la cartera, que Cleopoldo le entrega sin la menor resistencia.

—¡Qué feliz—dice ya más aliviado el Rey—me encuentro en esta casa, lejos de todo! ¡Me pasaría la vida á tu lado!

—¡Pues por poco lo dejas, Cleopoldito mío!—contesta zalameramente la señora.—¡Abdica y mándalo todo al Congo! ¿A que no te hacen en palacio unas nati-

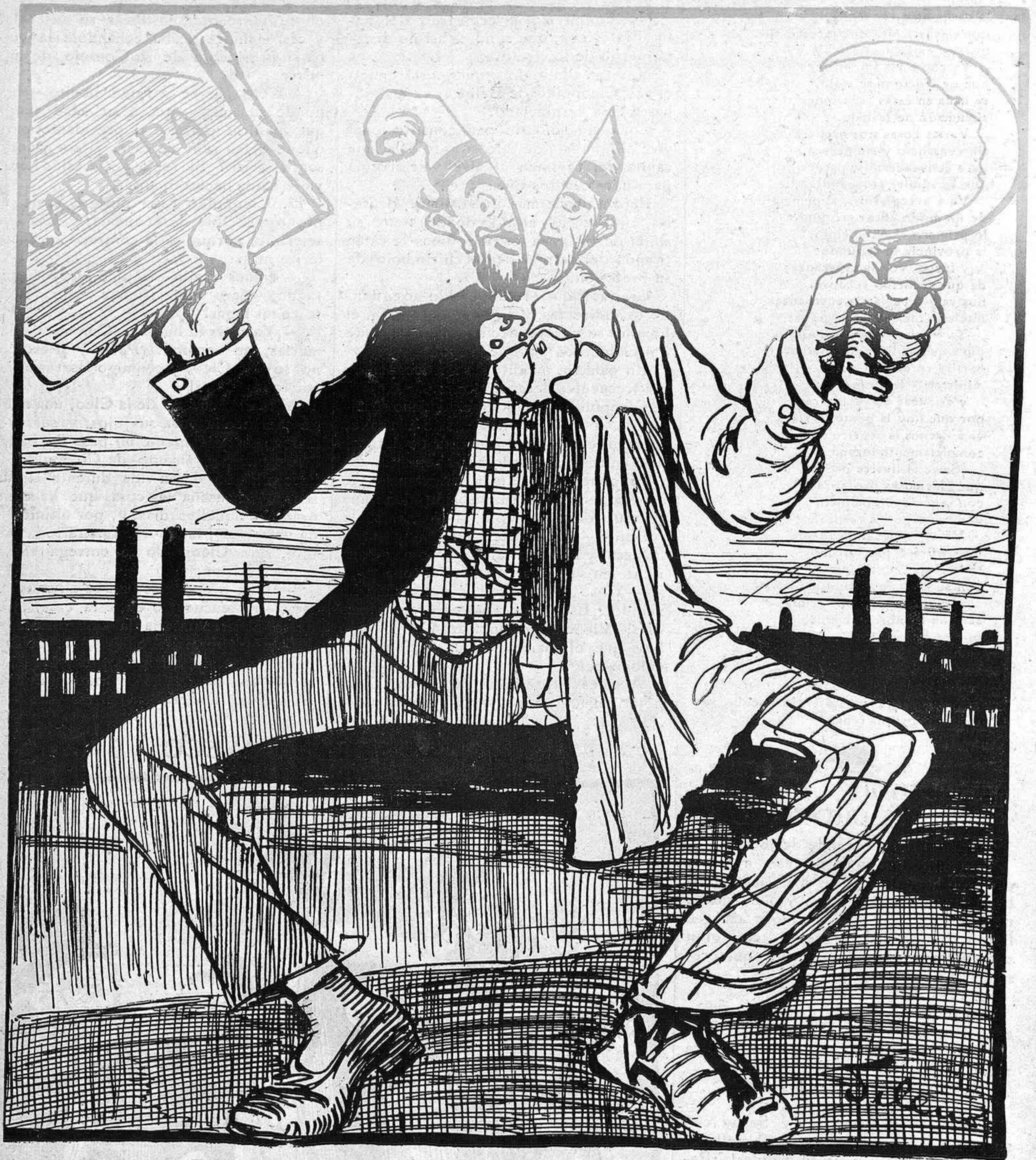
EL TERRIBLE MECO



GEDRÓN.—¿Y USTED, D. EUGENIO?

D. EUGENIO.—¡YO SIGO EN LOURIZAN!

GEDRÓN.—¿DONDE SIGUE USTED ES EN LA HIGUERA!



EL EVANGELIO SOLIDARIO

«¡QUE NO SEPA LA IZQUIERDA LO QUE ESTA HACIENDO LA DERECHA!»

¿Mas como yo? ¡Abdica, no hagas más el primo constitucional!

—¡Ya lo creo que abdicaría, pero no me atrevo por los de casa!

—¡No tienes carácter! ¡No me quieres!

Y una nueva escena de lloriqueos y re-

proches coloca al monarca en vacilante situación.

Pero Cleopoldo es débil, y en ocasiones sucumbe á la tiranía de su amada: repasa la ropa, toma la cuenta á los criados, dispone la compra, prepara el biberón para el niño, le muda las mantillas y

hasta le duerme cantándole canciones que le enseñó la Cleo.

—¡Sea usted monarca, más ó menos ungido, para que sus súbditos se pitorreen de su augusta persona! ¡Pobre Cleopoldo!

Acabará, si sigue así, por hacer encaje de bolillos.

LAS VACACIONES DE DATO

El presidente del Congreso necesitaba imperiosamente unos cuantos días de vacaciones.

Háblale ocurrido lo peor que puede ocurrirle á una persona de su temperamento y que ejerce un cargo tan alto y tan difícil. No le quedaba ya vaselina ni perfumada ni sin perfumar.

Tenía, pues, que presidir las sesiones y suavizar los ánimos de los contendientes obrando necesariamente *senza pomata*, como el monseñor aquel cuya figura moral es tan opuesta á la del verdadero hombre de Estado, según lo concibe el ilustre D. Eduardo.

Maura se compadeció de él y abrió el paréntesis de la suspensión parlamentaria (ahora está en vena de suspenderlo todo) para que Dato hiciera menos acopio de substancias lubricantes.

Y D. Eduardo ha cogido al marqués de Portago y á Prado Palacio, que son sus dos banderilleros, y dejándose aquí al conde de San Simón, que es el resto de la cuadrilla, se ha ido á Sevilla en pos del aceite de orujo, como fueron los marineros vascos al Polo en pos del bacalao.

Una duquesa y una marquesa que le sentaban por turno á su mesa, se han quedado inconsolables. Dato es la garantía más cierta de que á ningún comensal se le atravesará un hueso ó se le clavará una espina... Sólo con su suave presencia todo pasa.

Dígalo si no aquella reciente pregunta del marqués de Santillana al ministro de Fomento, no hallándose éste en el Congreso, que se convirtió en chaparrón de denuestos al Sr. Sánchez Toca por sus planes respecto al Canal. Bien es verdad que toda la Cámara admiraba entonces la generosa actitud del hombre que, dueño de un negocio, advierte la equivocación de los cálculos que ha hecho otra persona que va á competir con él, lejos de alegrarse muchísimo de que por esa equivocación se reviente su contrario. ¡Oh, altruismo impropio de estas edades! Se indigna, clama y denuncia el error, para que su futuro adversario lo corrija y le reviente á él. El caso del marqués de Santillana se grabará con el tiempo en los mármoles de Chamberí.

Pues este admirable ejemplo de desinterés no hubiera pasado, á no tener D. Eduardo las condiciones de suavidad y de lubricación que todos le reconocemos con envidia.

¡Y cómo va á volver de su viaje de vacaciones, que rematará en Algeciras, donde aún quedan depósitos de ungüentos diplomáticos, usados en la Conferencia!

¡Mucho tememos que á Portago y Prado Palacio, ó sea á Vicente y Pepe, se les vaya de las manos, como las cartas que tantas veces trataron de coger!

Vuelva pronto el ilustre presidente, que el conde de San Simón, puntillero con funda datista, y los otros cariñosos amigos suyos que toreamos por nuestra cuenta, estamos desconsolados con su

ausencia. ¡Vuelva y tráiganos un trasco grande de vaselina á cada uno, porque de otra manera no podemos atravesar á Maura ni á Cambó!



...y armas al hombro

Para entretenernos durante estas modestísimas vacaciones parlamentarias, circulan los más sabrosos comentarios sobre el proyecto de Administración local.

Maura ha dicho que si no se aprueba, él se considerará personalmente fracasado y se retirará del Gobierno.

¡Dan ganas de echar hasta los bofes, para que no se apruebe!

Pero ¡ay! D. Antonio añade que «el triunfo será suyo, quieran ó no quieran las oposiciones».

Caramba, pues si está dispuesto á que se apruebe, ¿á qué vienen esos temores?



Saben ustedes quién es el enemigo más radical del proyecto? Montero Ríos.

¡Qué sorpresa...! Bien que ese anuncio está á la misma altura que el de ciertos especialistas...

«Cura radical», nos dicen sus prospectos y sus carteles. Y cuando vamos á pedir su auxilio... ¡ni radical ni cura!



Y para que nada quede en el misterio, sépase en qué fundamenta el insigne canonista su oposición radicalísima.

«Considera el proyecto como un verdadero atentado contra la integridad de la patria...»

¡Hombre...! Es posible que así sea, pero... ¡ciertas cosas no está bien que uno las diga, D. Eugenio!



El viernes tuvimos Consejo de ministros, de los muchos que ahora se celebran sin dar aviso á nadie.

Un Consejo por sorpresa.

Preguntados algunos consejeros, contestaron que la reunión la había pedido el Sr. Osma... ¡Temblamos!

La sorpresa vendrá después.



Noticia que publican todos los periódicos, juzgándola de interés:

«El conde de Romanones ha salido para Toledo, donde se propone pasar unos días cazando...»

¿Cazando? ¿Y por Toledo? ¡Caracoles!



Pues, señor... Se enfadaron los ganaderos, y los abastecedores de carne llegaron, por fin, á entenderse y acordaron que los últimos pagaran el nuevo arbitrio...

Pero como estos no van á perder su dinero, aumentaron á su vez el precio á los tablajeros.

Estos tampoco quieren perder nada y han dispuesto... ¡subir la carne!

¡Bravo! El consumidor... ¡éste es el último mono, el que se ahoga, ya que no sabe dar mico!

TAPAS

para la encuadernación del tomo de GEDEON de 1907

Para recibir gratuitamente dichas tapas es indispensable que todos los lectores, tanto de Madrid como de provincias, entreguen en nuestras oficinas, Sevilla, 12 y 14, ó envíen por correo, los números de GEDEON correspondientes á los días 6 de Enero y 18 de Agosto 1907.

Los lectores de provincias mandarán, á la vez que los citados números, un sello de 25 céntimos para el seguro certificado de las tapas.

El franqueo, el embalaje y los demás gastos que el envío origine, serán satisfechos por la Administración de GEDEON.

El pedido de las tapas caduca el 29 de Febrero de 1908; los que se reciban con posterioridad á esta fecha, no serán aceptados, excepción hecha de los procedentes de Canarias y el extranjero, que se admitirán hasta el 30 de Abril de 1908.

Los lectores que, careciendo de algunos de los citados números de GEDEON, quieran recibir las tapas, entregarán 50 CTS. por cada número que les falte.

Las tapas empezarán á remitirse á provincias y á facilitarse en nuestras oficinas de Madrid en la primera quincena del mes de Marzo de 1908; pero rogamos á nuestros lectores entreguen ó envíen los números inmediatamente, con el fin de que podamos organizar debidamente nuestros trabajos.

BOLETIN DE PEDIDO

PARA LOS LECTORES DE «GEDEON» DE PROVINCIAS Y EL EXTRANJERO

Provincia

Población

Señas

D.

remite números y cén-

timos por números que le fal-

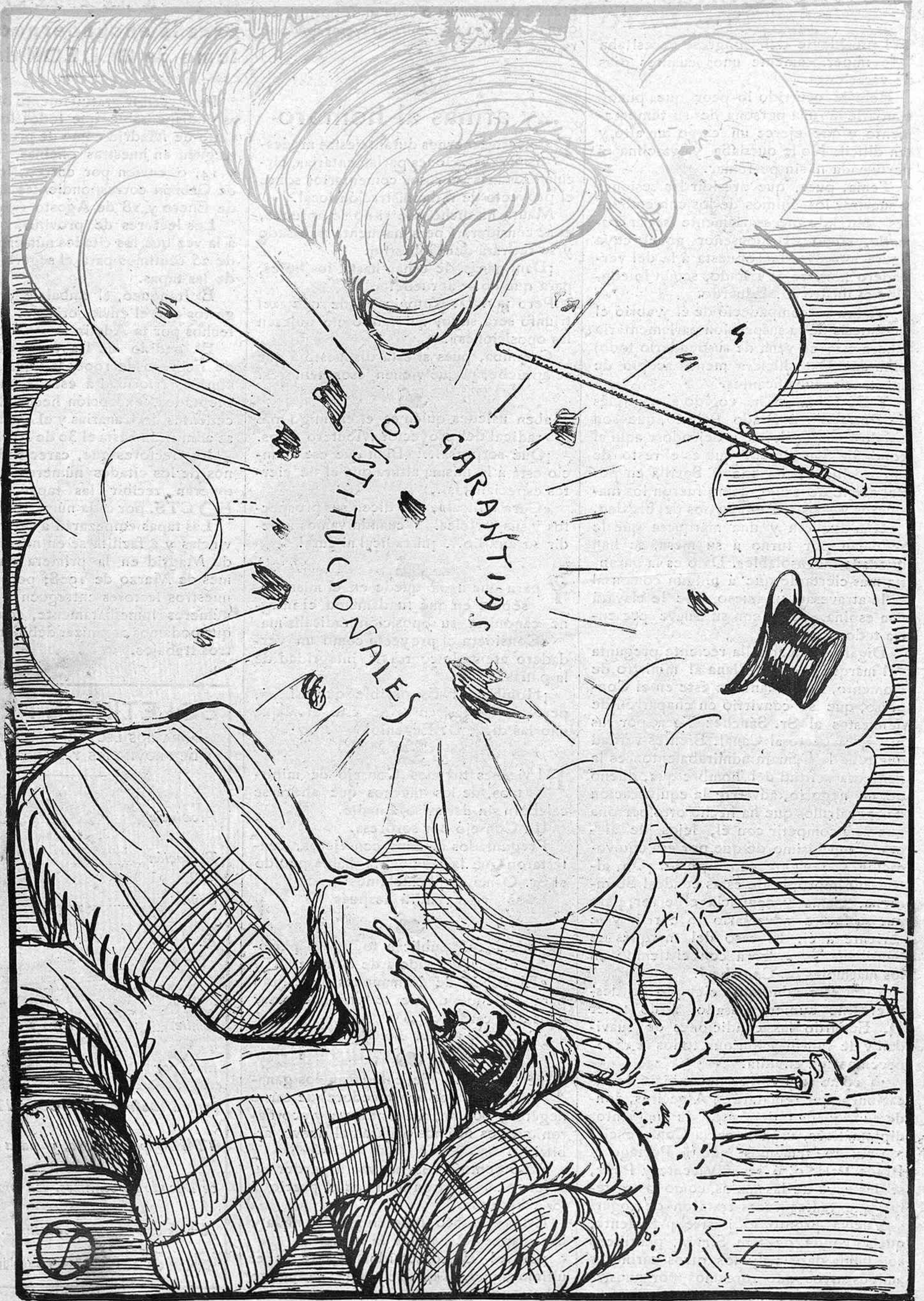
tan, á razón de CINCUENTA CÉN-

TIMOS por número, y para el seguro-

certificado 25 céntimos. En total

pesetas con céntimos.

(Escribase con la mayor claridad y sin omitir ninguna seña.)



SIMILIA SIMILIBUS...

ESTA BOMBA VA A CAUSAR MAS VICTIMAS QUE LAS OTRAS!